

vez se debatió en el consejo la manera con que debía recibírseles, fué de dictámen que se les oyese como á diputados de un príncipe extranjero y que si pretendían otra cosa que lo que aparentaban, se hiciese oportunamente armas contra ellos. El pensó que era llegado el momento de verificarlo.

En la primera parte de esta obra ha visto el lector la historia antigua de la monarquía *acohhua* ó *tetzcocana*, engreida rival de la azteca en poderío y superior á ella en civilizaci6n. ¹ Bajo el último reinado, el de Netzahualpilli, su territorio habia sido gravemente menoscabado á causa de las arterías de Moteuczoma que insidiosamente fomentaba los disturbios y grerras intestinas. A la muerte del príncipe tetzcocano trabóse una sangrienta guerra de sucesi6n entre el hijo mayor Cacama y su ambicioso hermano Ixtlilxochitl. Originóse de ella la partici6n del territorio, tocando al último las montañosas regiones del norte, y el resto á Cacama. Aunque cercenada en gran parte de sus dominios hereditarios, la ciudad de Tetzcoeco era de por sí tan importante, que el señor de ella ocupaba un lugar distinguido entre los reyezuelos del Valle mexicano. La capital contenia en tiempo de la conquista, segun asegura Cortés, ciento y cincuenta mil habitantes. ²

¹ Véase antes el libro 1° cap. 6°

² "E llámase esta ciudad Tetzcoeco, y será de hasta treinta mil vecinos." (Rel. seg., en Loreozana, pag. 94.) Segun el licencia. op el número de los habitantes era doble: *sesenta mil vecinos*

la herloseaban grandes edificios, rivales de los de México, y cuyas ruinas que aun se encuentran en su antiguo sitio, atestiguan que sirvieron de morada á grandes príncipes. ¹

El jóven señor de Tetzcoeco miró con indignaci6n y no sin desprecio, la conducta cobarde de su tio: procuró animarle á tomar una resoluci6n varonil; pero fué en vano. Entonces formó una liga con varios caciques convecinos para rescatar á su rey y sacudir el yugo de los extranjeros. Convocó al señor de Iztapalapam, hermano de Moteuczoma, al de Tlacopan y á algunos otros de los mas poderosos, y les encontró dispuestos á entrar en

Carta, MS.) Esto apenas es creible, pues México no tenia mas Toribio dice que la ciudad ocupaba una legua de largo y seis de ancho. (Hist. de las Ind., MS., parte 3, cap. 7.) Esto supondria una estension muy considerable; pero debe advertirse que el lenguaje de los antiguos cronistas no es de lo mas exacto.

¹ Un testigo ocular nos ha dejado la descripci6n de la capital en sus tiempos de mayor gloria. "Esta ciudad era de la segunda cosa principal de la tierra, y así, habia en Tetzcoeco muy grandes edificios de templos del Demonio, y muy gentiles casas y aposentos de señores, entre los cuales fué muy cosa de ver la casa del señor principal, así la vieja con su huerta cerrada de mas de mil cedros muy grandes y muy hermosos, de los cuales hoy dia están los mas en pié, aunque la casa está asolada: otra casa tenia en que se podia aposentar en ella un ejército, con muchos jardines, y un muy grande estanque que por debajo de tierra solian entrar á él con barcas." (Hist. de las Ind., parte 3, cap. 7.) Los últimos reseos de la ciudad se emplearon en hacer fortificaciones, cuando la guerra de insurrecci6n de 1810. (Ixtlilxochitl, venida de los Esp. pág. 78, nota.) Tetzcoeco es hoy un insignificante lugarejo con una poblaci6n de algunos miles. Los restos de su antigua arquitectura parece que hicieron en el ánimo de Mr. Bullock mas impresi6n que en los demas viajeros. (Seis meses en México, cap. 87.)

la alianza. Instó igualmente á la nobleza azte pero ella se rehusó á dar ningun paso que no fuera préviamente autorizado por el emperador. ¹ Ella profesaba sin duda alguna un respeto profundo á su señor; pero es probable que los celos y las rivalidades con Cacama hayan tenido parte en la resolucion; mas sean cuales fueren los motivos, lo cierto es que con su negativa dejó que se perdiese la mejor oportunidad que podia presentársele de recobrar la libertad de su soberano y de afianzar su propia independendencia. ²

Estas intrigas no fueron tan secretas que no lle-

1 "Cacama reprendió ásperamente á la Nobleza Mexicana, porque consentia hacer semejantes desacatos á cuatro extrangeros y que no les mataban, se escusaban con decirles que les iban á la mano y no les consentian tomar las armas para libertarlo y tomar á una tan gran deshonra como era la que los extrangeros les habian hecho en prender á su señor y quemar á Quauhpopoca, los demas sus hijos y deudos sin culpa, con las armas y municion que tenían para la guarda y defensa de la ciudad, y de su autoridad tomar para sí los tesoros del rey y de los Dioses, y otras libertades y desvergüenzas que todos los dias pasaban, y aunque todo esto veian lo disimulahan por no enojar á Moteuczoma que tan amigo y casado estaba con ellos." Ixtlilxochitl, Hist. Chic. MS., cap. 86.

2 Tal es el lenguaje de Cortés. "Y este señor se rebeló así contra el servicio de V. A. á quien se habia ofrecido, como contra el dicho Moteuczoma." Rel. seg: en Lorenzana, pag. 15. Voltaire con esa facilidad que tiene para encontrar en todas partes el ridiculo, habla de esta arrogancia en su tragedia de Alzira:

Tu vois de ces tyrans la fureur despotique
 Il pensent que pour eux le Ciel fit l'Amérique,
 Qu'ils en sont nés les rois, et Zamore á leurs yeux,
 Tout souverain qu'il fut, n'était qu'un séditieux."

Alzira, Act. 4, sec. 3.

gasen al conocimiento de quien con su prontitud acostumbrada habria ido al punto á Tetzco y estinguido la chispa de la insurreccion antes de que hubiese producido un incendio; mas disuadióle Moteuczoma haciéndole presente que Cacama era hombre resuelto y disponia de numerosas tropas, de manera que para vencerle se necesitaria una pugna sangrienta. El comandante consintió, pues, en negociar y envió un enbajador al cacique cuya respuesta fué altanera. Cortés insistió en las negociaciones, sosteniendo la supremacia de su soberano el emperador de Castilla: á esto replicó Cacama, "que no obedecia semejante autoridad: que no conocia ni al monarca español ni á su pueblo, ni queria conocer nada de ellos." ¹ Moteuczoma, viendo que no lograba que el cacique viniese á México, le permitió que arreglase sus querellas con los españoles, entre los cuales le aseguró que estaba residiendo como amigo. Mas el jóven señor de Tetzco no era tan imbécil que no conociese la verdadera situacion de su pttio, y dijo en contestacion: "que cuando fuese á la capital seria para rescatarla y al emperador y á los dioses, de la esclavitud en que estaban: que iria con la mano no en el pecho; sino en el puño de la espada para arrojarla

1 Gomara, Crónica, cap. 91.

á los extranjeros que habian hecho tanta mengua y afrenta á la nacion de Colhua." ¹

Cortés, irritado de aquel tono de amenaza, habria procedido inmediatamente á refrenarlo; pero Moteuczoma volvió á interponerse con maña. Dijo que tenia cerca de Cacama á muchos señores tetzcoanos á quienes pagaba su salario. ² y que mediante ellos seria fácil apoderarse de la persona de Cacama y romper la alianza sin necesidad de derramamiento de sangre. El mantenimiento de un cuerpo de asalariados en la corte de los príncipes vecinos, era una invencion sutil que prueba que los bárbaros de Occidente conocian la ciencia de las intrigas políticas tanto como algunos de los príncipes de mas allá de los mares.

Instigado por estos infieles nobles, consintió Cacama en tener una conferencia relativa á la proyectada invasion, en una villa que estaba á orillas del lago de Tetzco, no lejos de la capital del mismo reino. La tal villa, como las mas de su género, estaba construida de suerte que podian entrar las canoas por debajo de los principales edificios; así es

¹ "Y que para reparar la religion y restituir los dioses, guardar el reino y cobrar la fama y libertad á él y á México, iria muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada para matar á los españoles que tanta mengua y afrenta habian hecho á la nacion colhua. Ibid. cap. 91.

² "Pero que él tenia en la su tierra del dicho Cacamatzin muchas personas principales que vivian con él y les daba su salario, Rel. seg. en Lorenzana, pág. 95.

que, estando en la mitad de la conferencia, se hicieron los conspiradores dueños de Cacama, le sumieron en una de aquellas canoas dispuestas al intento, y le condujeron á México. Llevado á la presencia de Moteuczoma, no se abatió en nada el altivo [porte del bien templado magnate. Echó en cara al monarca su perfidia y su cobardía, indignas de su antiguo carácter y del lustre y honra de la familia de que descendia. Contóle esto el emperador á Cortés, quien, teniendo muy en poco la dignidad régia de un príncipe indio, le puso con grillos.

A la sazón estaba en México un hermano de Cacama mucho mas jóven que él: á instigaciones de Cortés, Moteuczoma, alegando que su sobrino habia perdido por [su última *rebellion* los derechos al trono, le declaró depuesto y nombró en su lugar á *Cuicuitzca*; ¹ porque es de saberse que el emperador azteca siempre habia ejercido una autoridad suprema en las cuestiones relativas á la sucesion. Bien que este era un ilegítimo ejercicio de ellos, los tetzcoanos accedieron con blanda docilidad; probando así que ó la fidelidad valia poco para ellos, ó lo que es mas probable, que tenian gran miedo á

¹ Ibid, págs. 95, 96. Oviedo, Hist. de las Ind, lib. 23, cap. 8. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. MS., cap. 86.

Este último escritor escusa la prision de Cacama con la oportuna reflexion de que "esto sacó á los españoles de grandes aprietos y facilitó la propagacion de la fé católica."

los españoles. Pero lo cierto es que el nuevo príncipe fué recibido en la capital con aclamaciones.¹

Faltaba á Cortés tener en sus manos á los otros señores que habian entrado en la alianza; lo que no era difícil de conseguir, pues la autoridad de Moteuczoma era absoluta en todas partes, excepto en su mismo palacio. Por mandato suyo fueron hechos prisioneros todos los caciques, puestos en cadenas y traídos á México, donde Cortés los puso en severa incomunicacion con su caudillo.²

Ya habia triunfado de todos sus enemigos: habia asentado la planta sobre el cuello de los príncipes, y habia hecho servir al emperador azteca de dócil instrumento de sus miras. El primer uso que hizo del poder fué cerciorarse de los recursos de la monarquía: envió á muchos españoles guiados por los naturales, á explorar las diferentes regiones del país en que hubiese oro, el cual se en-

1 Cortés llama á este príncipe *Cucuzca* (Rel seg., pág. 96). En la ortografía de los nombres aztecas se dejaba llevar el general de su oído; y se equivocaba de diez veces, nueve. Bustamante en su catálogo de príncipes tetzcocanos le omite enteramente, acaso juzgando que fué un intruso que no merece ser contado entre los legítimos soberanos de aquella tierra. [Galería de antiguos príncipes, Puebla, 1821.] Sahagun tambien ha escludido su nombre de la genealogía real de Tetzcoco.

2 Si hemos de creer á Solís, la excesiva lenidad que mostró Cortés en esta ocasión, escitó general admiracion en todo el imperio. Tuvo notable aplauso en todo el imperio este género de castigo sin sangre, que se atribuyó al superior juicio de los españoles, porque no esperaban de Moteuczoma semeiante moderacion. Conquista, lib. 4, cap. 2.

contró en mayor abundancia en el lecho de rios que distaban muchas millas de la capital.

Otro de sus primeros cuidados fué averiguar si habia algun puerto donde gurrecerse en la costa del Atlántico, porque la rada de Veracruz no daba abrigo contra las tempestades que en ciertas estaciones arrasan aquellas playas. Moteuczoma le enseñó un mapa donde estaban trazadas las costas del golfo con regular exactitud.¹ Cortés, despues de examinarlo con cuidado, envió una espedicion compuesta de diez españoles, muchos de ellos pilotos y de algunos aztecas, para que bajase á Veracruz y explorase la costa hasta cerca de sesenta leguas al sur de esta ciudad; hasta el gran rio Coatzacoalco, que parecia ofrecer y ofrecia en efecto, las mejores comodidades para un buen puerto. Se escogió un sitio propio para una fortificacion y se envió un destacamento de ciento cincuenta hombres á las órdenes de Velazquez de Leon, para que fundasen allí una colonia.

El general obtuvo ademas la gracia de un vasto terreno en la fértil provincia de Oajaca, donde propuso hacer un plantío en beneficio de la corona. Reunió allí todos los animales domesticados peculiares del país, y todas las semillas y plantas indígenas que podian dar buenos productos de esporta-

1 Relac. seg. en Lorenzana, pág. 91.

cion. En breve tiempo puso aquel terreno en tan buen estado por su cultivo, que aseguró á su dueño el emperador Carlos V, que valia veinte mil onzas de oro. ¹

1 "Damus quae dant," dice brevemente Mártir, hablando de esta valuación. (De Orbe Novo, dec. 5, cap. 3.) Cortés trae las noticias que le dieron sus gentes de los bellos y amplios edificios de Oajaca. (Relac. seg., pág. 89.) Todavía se encuentran dignas muestras de la arquitectura india, en las ruinas de Mitla.

CAPITULO V.

MOTEUCZOMA JURA VASALLAGE A ESPAÑA.

TESOROS REALES.—SU REPARTICION...

CULTO CRISTIANO EN EL TEOCALLI.

—DISGUSTO DE LOS AZTECAS.

(1520.)

Cortés conoció que su autoridad ya estaba sólidamente asentada para poder exigir á Moteuczoma que reconociese la soberanía del emperador español, cosa á que el azteca se habia mostrado dispuesto desde su primera entrevista con los blancos. Por consiguiente no tuvo obstáculo en convocar á todos sus caciques con este objeto. Ya que estaban reunidos, les dirigió una breve alocucion en que les esponia el objeto de su congregacion. Dijoles que todos ellos sabian la antigua tradicion de que el gran señor que en otro tiempo habia go-